



**CyP**

Revista Cambios y Permanencias  
Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## **Revista Cambios y Permanencias**

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1055-1070 - ISSN 2027-5528

### **Las escuelas populares en Arcatao, Chalatenango, en el período de la guerra civil (1980-1992)**

**Popular schools in Arcatao, Chalatenango, during the civil war (1980-1992)**

**Juan Carlos Calderón Martínez**  
Universidad de El Salvador  
orcid.org/0000-0003-0187-6154



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

# Las escuelas populares en Arcatao, Chalatenango, en el período de la guerra civil (1980-1992)

Juan Carlos Calderón Martínez  
Universidad de El Salvador

Licenciatura en Historia.

Correo electrónico: [juancalderon.cv@gmail.com](mailto:juancalderon.cv@gmail.com)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0187-6154>

## Resumen

La educación Popular en América Latina tomó un nuevo sentido para la segunda mitad del siglo XX. En El Salvador se desarrolló en el transcurso de la guerra civil, ya que, en medio de una crisis económica, política y social, los intentos de las comunidades campesinas en poner en marcha proyectos alfabetizadores y de educación básica no fueron retenidos, y siguieron en marcha con el apoyo de organizaciones sociales y políticas-militares.

En este escrito se analizarán el origen y desarrollo de las escuelas populares en el municipio de Arcatao, departamento de Chalatenango durante la guerra civil (1980-1992). Desde la historia oral, se reconstruirán las trayectorias educativas de los alumnos y la experiencia de los maestros de las escuelas populares, así también la participación de la Iglesia católica y organizaciones internacionales.

La investigación se divide en tres ejes principales: en primer lugar, se describirán las etapas dentro de la guerra civil en la cual se desarrolla la educación popular, luego se estudiará cómo era el funcionamiento en las escuelas populares, destacando su organización, metodología de enseñanza, niveles educativos, los recursos y financiamiento. Por último, se identificará cuáles eran las dinámicas relacionales en torno a las escuelas populares.

**Palabras clave:** educación popular, guerra civil, historia oral, dinámicas relacionales.

## **Popular schools in Arcatao, Chalatenango, during the civil war (1980-1992)**

### **Abstract**

Popular education in Latin America took on a new meaning for the second half of the 20th century. In El Salvador, it developed during the civil war, because, in the midst of an economic, political, and social crisis, the attempts of rural communities to implement literacy training and basic education projects were not stopped, and continued with the support of social and political-military organizations.

This paper will analyse the origin and development of the popular schools in the municipality of Arcatao, department of Chalatenango, during the civil war (1980-1992). From oral history, the educational trajectories of the students and the experience of the teachers of the popular schools will be recreated, as well as the participation of the Catholic Church and international organizations.

The research is divided into three main areas: first, the stages of the civil war during which popular education was developed will be described, and then a study will be made of how popular schools operated, highlighting their organization, teaching methodology, educational levels, resources and financing. Finally, we will identify the relational dynamics surrounding popular schools.

**Keywords:** popular education, civil war, oral history, relational dynamics

## **Introducción**

La educación popular tiene sus raíces en el proceso de concientización emprendida en las comunidades eclesiales de base entre 1960 y 1970. En El Salvador hubo grupos de religiosos que educaban a estas comunidades, a través de la interpretación de lecturas bíblicas, fomentando la transformación social. Los núcleos educativos más importantes por parte de estos cristianos, se encontraban en los municipios de Aguilares, Suchitoto, Usulután, Morazán y Chalatenango (Cruz, 2004, p. 905). Si bien estas experiencias no pueden denominarse educación popular, sí constituyeron el antecedente más inmediato que transformó la pasividad y marginación campesina en un poderoso movimiento rural que hizo sentir con fuerza su protesta social, que tenía como base, la insatisfacción de las necesidades básicas como la educación, con su propia perspectiva y sus aspiraciones (Guzmán, 1994, p. 27).

Para la década de 1980, estas mismas comunidades, en su mayoría campesinas, se integraron en la lucha armada. Estas zonas pasaron a ser controladas por los grupos guerrilleros que conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). A medida que se desarrollaba el conflicto se intensificó el trabajo comunitario y las tareas se dividieron por áreas, manteniendo así un ala en educación, que le abrió paso al desarrollo de la Educación Popular en Arcatao, Chalatenango, durante la guerra civil.

## **Funcionamiento de las escuelas populares**

Hacia 1980, en el contexto que se intensifica el conflicto armado, surgió plenamente la Educación Popular. A lo largo de la década se tejió una organización estructurada, con sus normas, programa de trabajo y formación, utilizando técnicas y recursos que estuvieran a su alcance (Cruz, 2003, p. 225). Poco a poco dieron respuesta a las distintas necesidades, hasta formar y consolidar una experiencia educativa propia que superó distintas etapas, marcadas por las circunstancias del conflicto; por eso el funcionamiento de las escuelas populares, van a cambiar en cada momento en el que se estudie.

## **Desplazamientos forzados**

El origen de las escuelas populares en Arcatao, Chalatenango, tienen lugar en medio de las llamadas guindas, las cuales consistían en desplazamientos de grandes masas de personas a raíz del hostigamiento militar. Dentro de este contexto, campesinos, maestros y

padres de familia, encontraron la manera de atender las carencias educativas que este sector sufría. Ellos emprendieron una iniciativa principalmente de alfabetización:

La iniciativa nació de la comunidad, por las necesidades de alfabetización, en Arcatao y otras zonas. En Arcatao surgió cuando los padres de familia vieron que era una necesidad muy grande en la comunidad (Seminario-Taller de Educación popular, 1987, p. 46).

Iniciaron su labor en las bases de organizaciones político-militares, luego de la llamada ofensiva final de 1981. Las clases eran cortas, por el constante hostigamiento militar. Estos empezaron a recibir cursillos con la ayuda de la Solidaridad Internacional. Miguel Hernández, sacerdote jesuita de la parroquia San Bartolomé de Arcatao menciona que:

Mucha gente aprendió a leer y escribir en los campamentos, o durante las guindas, cuando la gente vivía huyendo de un cerro a otro. [...] Aquí había muchísima gente que no sabía leer y escribir y en los mismos campamentos guerrilleros y en las mismas comunidades civiles se organizaban grupos para enseñarle a otros (Vásquez, comunicación personal, 12 de mayo de 2018).

Así también, Faustina Peralta, educadora popular, cuenta que, al inicio de la guerra las comunidades arcataenses se encontraban móviles, es decir, yendo de un lugar a otro. Estos llegaron en una base llamada Tequeque y ahí recibieron un cursillo de educación popular:

Me buscó una hermana religiosa que le decíamos compañera Rosa y ella así nos dijo que si podíamos dar clase. Hicimos como una reunión entre todos los que íbamos a dar clases y nos mandaron a ciertos lugares, pero yo me quedé en Tequeque, pero otros se fueron para otros lugares como Tapamera, entonces así fue como dimos clases en las bases (Peralta, comunicación personal, 12 de mayo de 2018).

Un total de 30 personas, de Patameras, El Cerro, Los Amates, Santa Anita, Los Albertos, Junquillo, Rama Caída y Los Dubones se reunían cada ocho días, para ser capacitados. El periodista salvadoreño José Ventura (citado por Cruz, 1983), en un reportaje sobre la presencia de la Iglesia en el proceso revolucionario y sobre la educación en los frentes de guerra, recoge el testimonio de una monja, la madre Rosa, quien coordinaba el trabajo educativo en la zona de Chalatenango:

Estamos haciendo la guerra a todo aquello que va contra la injusticia, pues el mismo hecho de dar clases a quienes no saben escribir ni leer, explica por sí solo una lucha contra el analfabetismo. En concreto, me considero una guerrillera porque estamos luchando contra el sistema que oprime a los pobres y nunca les ha permitido acceder a aulas escolares para siquiera aprender las primeras letras (Ventura, Citado por Cruz, 1983, pp. 92-93).

En las palabras de esta religiosa, se puede ver la influencia ideológica, principalmente retomada de la iglesia popular. Estos líderes cristianos empezaron la capacitación de campesinos para contrarrestar las altas tasas de analfabetismo, pero la falta de una estructura educativa en esta primera etapa, no había permitido mayor nivel de organización.

Paulatinamente, mientras aumentaba el control de las fuerzas guerrilleras de estos sectores, las escuelas se terminaron vinculando con los llamados Poderes Populares Locales (PPL), que funcionaron durante la primera mitad de la década de 1980. Este término se refiere a un gobierno popular, asumido por campesinos organizados y que trabajaban por medio de comités. Estos constituían núcleos operativos ya sea en materia de organización, salud, producción o autodefensa y tenían una secretaría de educación que apoyó estos primeros esfuerzos educativos (Guzmán, 1994, p. 30).

### **Repoblaciones**

Entre 1981 y 1983 las comunidades de Arcatao se mantuvieron móviles y de manera clandestinas. Esto permaneció así hasta 1986, cuando las familias poco a poco fueron superando el terror y decidieron afrontar la violencia de los operativos militares y de los bombardeos y con ayuda de organizaciones internacionales y la Iglesia lograron iniciar las repoblaciones. El proceso de repoblación se dio a la vez en otros sitios. Una de las primeras repoblaciones en el departamento de Chalatenango, en junio de 1986. Fue un desplazamiento de carácter interno, debido a que estos campesinos no salieron del país, sino que se legalizaron personas que antes habían sido clandestinas y habían permanecido en la “ilegalidad”.

Para Rodolfo Rivera, alumno y maestro popular, la repoblación de Arcatao fue un proceso paulatino, donde primero regresaron los ancianos, mujeres embarazadas y niños. Poco a poco la gente fue tomando confianza para restablecerse (López, comunicación personal, 11 de mayo de 2018). Arcatao recobró la dinámica organizativa comunitaria que habían emprendido los poderes populares, puesto que regresaron con el pensamiento de formar área de salud, seguridad y educación, y así surge en las repoblaciones de Arcatao el sistema de educación popular” (Hernández, 2018)

### ***Planificación y organización***

Entre 1986 y 1987, se crearon alrededor de 16 escuelas populares, la gente caminaba desde Chalatenango hasta la parroquia de Arcatao (un viaje de aproximadamente 4 horas)

para recibir cursos de capacitación. Los educadores populares asistían los fines de semana a capacitaciones por parte de internacionalistas, párrocos y estudiantes de la Universidad de El Salvador. Luego de las clases, se juntaban entre educadores del mismo nivel, para planificar los contenidos que iban a enseñar la siguiente semana (Rivera, comunicación personal, 12 de mayo de 2018). Faustina peralta agrega que era un grupo como de 30 maestros populares los que iban a capacitarse.

Las clases se desarrollaban donde se podía. A veces en la iglesia, en el corredor de una casa o debajo de un árbol. Poco a poco, se fueron construyendo para el desarrollo de las clases galeras o adaptando casas o construcciones que pudieran servir de techo, sobre todo en época de lluvias. En repoblaciones como Arcatao, Los Ranchos, Teosinte y Tremadal, se pudieron reconstruir y utilizar las instalaciones abandonadas por el Ministerio de Educación (Cruz, 2003, p. 237).

En la segunda mitad de 1980, las clases fueron interrumpidas en muchas ocasiones por bombardeos, o se desarrollaban en medio de operativos militares y cateos. Los maestros populares eran objeto de represión, violación y captura, desarrollaban su labor en una constante amenaza. Incluso, los niños sufrían duros interrogatorios y varias escuelas fueron asaltadas o quemadas en la región fronteriza del municipio de Arcatao no solo por militares salvadoreños, sino también hondureños (Cruz, 2003, pp. 239-240).

### ***La metodología de enseñanza en las escuelas populares***

El padre Miguel Hernández menciona que estudiaban los métodos de Paulo Freire y el método de alfabetización que el padre Alas desarrolló en Suchitoto. Ellos combinaron esto con un material que el padre Nicolás Alvarenga traía de Guatemala, que era un programa que se utilizaban en las escuelas radiofónicas en Guatemala. Se llama IGER (Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica), que llegan a comunidades indígenas. Bajo estas influencias desarrollaron las escuelas populares, basadas principalmente en la construcción de una cartilla de alfabetización, con la cual se estudiaban palabras y se les buscaba el significado con los alumnos (Hernández, 2018).

Uno de los primeros esfuerzos de sistematización del trabajo educativo se realizó en 1983 y se expresó en la elaboración de una cartilla de alfabetización denominada “Buenaventura Chinchilla”. En la primera página se explica, que la cartilla es en homenaje a

uno de los primeros educadores populares que anduvo con las masas populares huyendo y que este fue asesinado en este contexto:

Con esta campaña queremos brindar un cálido homenaje revolucionario al compañero caído en la lucha Ventura Chinchilla maestro originario del caserío las Aradas en Chalatenango. Ventura Chinchilla fue uno de los primeros maestros guerrilleros que, tomando conciencia de la situación de nuestro pueblo, se organizó y tomó las armas para combatir a la tiranía, sobresaliendo por su enorme carácter solidario y fraterno (Cartilla de Alfabetización, Arcatao, 1983, p. 1).

Las comunidades se ingeniaron formas para educar, es así como surgen cartillas de alfabetización hechas con hojas sueltas y mimeógrafos. La importancia es el uso de palabras generadoras que son un legado del educador Paulo Freire para el aprendizaje de lecto-escritura (Cruz, 2003, p. 225). La cartilla poseía una serie de palabras generadoras como: "revolucionario", "venceremos", "enemigo" y "organización" (Cartilla de Alfabetización, Arcatao, 1983, p. 3-4). Bajo la perspectiva del padre Miguel esta "no era una educación como adoctrinamiento, solo se buscaba formar una mente ágil y una conciencia crítica", él destaca otras palabras generadoras que se utilizaban como: "cuma", "trabajo", "justicia", "casa", "comunidad", enfocadas a desarrollar el concepto de solidaridad (Hernández, 2018).

Era a partir de la combinación de esos vocablos que se generaban nuevas palabras y con ayuda de cuadros, imágenes y papelógrafos, los educandos expresaban el significado que para cada uno de ellos tenía esa imagen. El análisis y la reflexión acerca del significado que cada uno de ellos le otorgaba, llamó Freire "descodificación". A través del diálogo con los otros, los educandos empiezan a descubrir el mundo en el que están insertos y escriben su propio pensamiento (Galindo, 2002, p. 165). Sin embargo, la primera cartilla utilizaba una narrativa anticapitalista, para explicar las razones por las cuales el pueblo seguía analfabeto:

En nuestro país, a los explotadores capitalistas y al imperialismo yanqui no les interesa que la inmensa mayoría del pueblo aprenda a estudiar su realidad, analizar las cosas y los hechos que suceden y busquen la forma de cambiarlos (Cartilla de Alfabetización, Arcatao, 1983, p. 1).





*Ilustración 1.* Cartilla de alfabetización utilizada en Arcatao Chalatenango, 1983, p. 3.

Aquí se puede notar la combinación de las ideas de Freire con el discurso imperante de la izquierda. Esta comprensión binaria se convirtió en parte de la retórica de la época y se puede relacionar con otras dicotomías binarias que permearon el lenguaje de la educación popular.

En esta cartilla, se puede observar también, que fue hecha por dirigentes de los movimientos populares que se habían sumado a la lucha armada, principalmente por el tono en el que se les habla:

Compañeros maestros, para enseñar no hace falta ser profesor, lo importante es tener una alta disposición y entusiasmo; esta cartilla es el apoyo material que les indicará cómo pueden enseñar a leer y escribir. Consecuentemente vos podés enriquecerla con tu práctica como maestro popular. ¡Adelante camaradas! (Cartilla de Alfabetización, Arcatao, 1983, p. 1).

Un testimonio rescatado por Luis Guzmán confirma que fue un coordinador que les daba ideas de cómo impartir las clases, y él les daba ideas para elaborar la cartilla. En ella había solo cuestiones de la guerra, las guindas, los operativos, las masacres, de ahí sacaron sílabas y palabras (1994, p. 33). Otro esfuerzo por crear material educativo fue el de la cooperación española (Begoña), que trabajó en Las Vueltas, por parte de la Diócesis de Chalatenango (Cruz, 2003, p. 242).

En esta cartilla había un alto contenido cristiano, ya alejado de la narrativa de la guerra que se veía presente en la cartilla anterior. En esta, se enseña por medio de diálogos entre campesinos sobre el trabajo en el campo. Esta misma línea sigue la cartilla de alfabetización de 1989, elaborada en la región de Arcatao, denominada “Progreseemos juntos con la Cuma y el lápiz”. Su realización fue una larga tarea y no se vio finalizada hasta 1992. Se pudo imprimir gracias también a la solidaridad española. La cartilla se encuentra llena de vivencias de campesinos y de las comunidades repobladas durante el conflicto. Las palabras de presentación de la cartilla distan un poco de la primera:

Tienen ustedes un material que fue trabajado cuidadosamente y con mucho amor, en medio de los fuertes operativos militares. Su elaboración ha sido posible gracias a la creatividad de los maestros y alumnos populares, quienes desde que se escribió la primera página la fueron desarrollando en las escuelas y la fueron enriqueciendo en los distintos cursos de formación (Método de lecto-escritura, Arcatao, 1989-1992).

La idea nació en 1989 estando en marcha las escuelas populares. Junto al padre Nicolás Alvarenga y un grupo de jesuitas se constituyó un equipo de voluntarios para su elaboración. En varias ocasiones se vio interrumpido el proceso, debido a que los operativos militares hostigaban a la población. Varias páginas de este método fueron escondidas por un tiempo y otras enterradas para evitar que en los cateos fueran destruidas por los militares (Cruz, 2003, p. 245).

### ***Actividades y recursos***

En cuanto a los recursos, Rodolfo Rivera menciona que eran muy limitados. Se usaba papel bond, lápices y cuadernos. Vilma Franco menciona que a los cuadernos se les desprendían las páginas para que alcanzara para todos los niños y para que los recursos no se acabaran con rapidez. Otros materiales como pizarra, pupitres y la infraestructura, usaron lo que había quedado de la escuela que había sido abandonado (Franco, comunicación personal, 11 de mayo de 2018). Tomasa Rivera menciona que los pupitres ya estaban viejos. A partir de ahí, el padre Miguel Vásquez, se esforzó para conseguir material didáctico para la escuela. Por ejemplo, todos los seminaristas ayunaban un día a la semana y usaban ese dinero para comprar material: lápices y cuadernos (Rivera López, comunicación personal, viernes 12 de mayo del 2018).



*Ilustración 2. Danza folklórica, 1989.*

Tomasa Rivera recuerda que otras actividades que hacían eran: “jugar, hacer ejercicio, de levantar los brazos, hacerle como pajaritos. Jugábamos con ellos prácticamente, y bueno, a uno con el tiempo se le va olvidando. También canciones” (Rivera, 2018).

El padre Miguel Hernández agrega que, a parte de la alfabetización y las materias básicas, la pedagogía popular se combinaba con actividades lúdicas como celebraciones, danzas, eventos, teatrillos, concentración de todas las escuelitas por regiones, por eso las escuelas populares no ayudaban solamente en el campo educativo, sino también en superar la psicosis de la guerra.

### **Dinámicas relacionales en las escuelas populares**

Las dinámicas relacionales que propició la educación popular son diversas y van desde las relaciones con la Iglesia católica, la guerrilla, organizaciones internacionales, la comunidad y dentro de la familia.

Las escuelas populares tuvieron una íntima relación con la Iglesia católica. Las redes se formaron en diversos niveles, de financiamiento, capacitadores de maestros; también los sacerdotes se convirtieron en educadores populares, y por otro lado, se dieron relaciones con la familia de los alumnos populares.

Vilma Franco, alumna y educadora popular, vio los esfuerzos de la Iglesia para lograr que la educación no se perdiera. Rodolfo Rivera recuerda que en el período de las repoblaciones no se les daban certificado. Es decir, no estaba reconocida la educación por el Estado. Lo que hacía la diócesis de Chalatenango era extender un certificado firmado por el obispo. En esto se puede ver toda una red interna dentro de la Iglesia, las parroquias conectadas con las diócesis y las diócesis con los obispados, para atender la educación en sectores que no tenían educación oficial.

Tomasa Rivera también reconoce el apoyo que dio la Iglesia, en especial líderes religiosos como Nicolás Alvarenga, quien trabajó de la mano con los educadores populares para capacitarlos. Así también el padre Miguel Hernández, se ve como un representante de los líderes comunitarios en aquella época, incluso era de los que buscaban personas para que se volvieran educadores populares: “Fuimos buscando jóvenes y personas mayores que supieran leer y escribir y que quisieran enseñarles a otros” (Hernández, 2018).

Vilma Franco dice que su hermana tenía una conexión con la comunidad principalmente por el trabajo que realizaba para la iglesia y el párroco quien finalmente le impulsó para convertirse en educadora:

Yo creo que era la participación que tenía mi hermana con la comunidad fue lo que la llevó a convertirse en educadora. Porque nosotras éramos muy comprometidas con la Iglesia. A mi hermana le gustaba cantar en el coro, dar lecturas y tenía un buen lazo con el padre Nicolás. Entonces él dijo ‘ella puede ser maestra’ (Franco, 2018).

Rodolfo Rivera incluye un elemento de la relación de las escuelas con la comunidad, ‘menciona que los niños hacían colectivos, para ir hacer milpas y frijolares, o sea, había un día en el que se iban a trabajar. Lo se producían lo comían en conjunto (Rivera, 2018). Tomasa Rivera menciona que los mismos maestros populares referían a otras personas que podrían ser capaces de impartir clases, principalmente a los que podían leer y escribir. Ellos se dirigían a ellos para convencerlos de que dieran clases.

En efecto, para seleccionar los educadores en Arcatao, los padres de familia realizaban una reunión comunal para seleccionar a otros maestros populares y para ello se basaban en el comportamiento que tenían estas personas en la comunidad (Seminario-Taller de Educación Popular, 1987, pp. 47-48). También Miguel Hernández confirma que era la comunidad quien elegía a los que iban a colaborar en los comités, y en dichas reuniones se

distribuían en las diversas áreas, en la religiosa, salud y educación, en algunas ocasiones los maestros se salían para entrar en otra rama de la comunidad.

Tomasa Rivera y Rosa Rivera agregan sobre la relación de los educadores populares con la guerrilla. Las mujeres que eran a la vez educadoras, hacían grandes cantidades de comida para los guerrilleros, pero también al ejército. Porque algunas veces los soldados pedían. Tomasa agrega que para sobrevivir ella “no hacía mala cara para los unos como los otros”, pero su afinidad se encontraba con las organizaciones guerrilleras que los acompañaron durante los desplazamientos (Rivera López, comunicación personal, viernes 12 de mayo de 2018). Sonia de Carabante, alumna de las escuelas populares, agrega un elemento sugerente. Ella narra:

Cuando yo tenía nueve años, aquí cerca ocupaban unas casas los guerrilleros, para cocinar y otras cosas, y de aquí habían veces que recibían información de que querían algún papel, porque antes era bien difícil para comunicarse, entonces recuerdo que mi mamá me llevaba, porque hasta ella participó bastante en eso de andar pasando notas, para otros municipios, por ejemplo, a nosotros nos mandaban a Nombre de Jesús, nos decían tal hora y ahí íbamos (Menjívar de Carabante, comunicación personal, viernes 12 de mayo de 2018).

En cuanto a la relación con los internacionalistas, los primeros que llegaron fueron los provenientes de Madison, Estados Unidos y se comprometieron a hacer campaña en la ciudad de Washington, con lo cual lograron traer grandes cantidades de cuadernos y lápices, ya estaban usados, pero para el padre Miguel Hernández, eso era más simbólico. La comunidad resguarda un certificado de hermanamiento entre Arcatao y Madison, datado el 7 de marzo de 1986, que empieza así:

Puesto que el pueblo de Madison tiene una tradición de apoyar la democracia y de dar ayuda a las víctimas de las luchas políticas en el mundo; y puesto que el Common Council (Consejo común) de Madison ha afirmado esta tradición con la aprobación de una resolución que declara a Madison Ciudad de Refugio para los salvadoreños y guatemaltecos (Resolución de la Ciudad de Madison, 1996).

En el mismo documento menciona que los habitantes de Madison alcanzaron a reunir \$2,700.00 para proyecto agrícolas y enviaron más de 100 toneladas de material médico a las áreas rurales dañadas por el conflicto armado en El Salvador. También buscaron ayuda de grupos de trabajadores, iglesias, guarderías infantiles, estudiantes y maestros de educación media superior (High School) y universitarios, para reunir \$5,000.00 para proyectos en Arcatao durante el año de 1986.

Hacia 1988, también presentaron el proyecto de educación popular al arzobispado de San Salvador y estos lo presentaron a MISEREOR (Obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo). Ellos colaboraron con un fondo destinado a los maestros populares. El sacerdote Miguel, menciona que les daban como 50 dólares a cada uno, pero eso ya después de unos cuatro años de continuar con el proyecto. Había una delegada del arzobispado, que iba a Arcatao para acompañar el proceso de educación. Incluso los alumnos de las escuelas populares iban a hablar con delegados de MISEREOR, que llegaban a San José Las Flores, ahí exponían la situación de sus comunidades. Rodolfo Rivera confirma la relación que había con la episcopal alemana como financistas desde 1988. Pero también les colaboraba una organización llamada DANIDA (Danish International Development Assistance), que era de Dinamarca.

Una de las redes más interesantes que solo se han podido identificar viendo el problema a nivel micro, son las redes familiares que se tejieron dentro de las escuelas populares. Por ejemplo, la familia Rivera. Tomasa Rivera era educadora popular, sus hijos Rodolfo Rivera y Rosa Rivera, recibieron clases con el mismo sistema. Las hermanas Vilma Franco y Bertilia Franco, la primera, al comienzo de las repoblaciones era alumna, su hermana se convirtió en educadora popular desde antes. Ella tenía una íntima relación con la Iglesia y así se tejía toda una estructura comunitaria.

### **Conclusiones**

Chalatenango desde antes de que iniciara la guerra entre las décadas de 1960 y 1970, desarrolló una estructura organizativa a la luz de las comunidades eclesiales de base que poseían la filosofía de la Teología de la liberación. Es importante tomar en cuenta este antecedente para entender la organización comunitaria que se va a intensificar durante la guerra, en el cual un pilar de importancia fue la educación.

Durante la década de 1980, estas comunidades van a internarse en las organizaciones paramilitares de la guerrilla, y es bajo esta estructura en la cual se van a ir construyendo proyectos educativos con los métodos que Paulo Freire aportó a la enseñanza. Estos vieron la educación como un instrumento para interpretar la realidad en la que veían y por esto los militares hostigaron a los educadores populares, llegando incluso a asesinarlos. En los diversos contextos que se desarrollaron con el conflicto, la educación popular tuvo una etapa para su desarrollo. En un primer momento, con las movilizaciones campesinas que se

dieron como consecuencia de la represión intensificada de los cuerpos de seguridad, hubo personas que se apropiaron de la tarea de educar durante esta etapa inicial. Luego, durante las repoblaciones, lograron una organización importante para dar cobertura educativa a diversas comunidades.

Se puede ver que la educación popular construyó redes sociales complejas entre organizaciones internacionales, ciudades extranjeras, la Iglesia católica, redes de escuelas populares entre comunidades, también los niños tenían familiares dentro de la guerrilla, ellos sirvieron como mensajeros para dar la ubicación de los militares, también ayudaron a mantenerlos en la clandestinidad y los alimentaron, así como también, mujeres de esta comunidad tuvieron que alimentar a gente del ejército y la guerrilla.

Se debe destacar que el uso de la historia oral en esta investigación es fundamental, principalmente porque las fuentes documentales sobre esta problemática son escasas, puesto que los cuerpos represivos condenaban el uso de materiales que fuesen considerados como “subversivos”. Así que los testimonios orales enriquecen profundamente la construcción de este proceso educativo. Además, permiten ver el problema desde las vivencias y experiencias de los actores sociales, brindando sus propias perspectivas. De igual forma se pueden ver una serie de dinámicas relacionales a nivel micro, que permiten concluir que las escuelas populares sostenían un sistema de autoeducación a nivel familiar,

Finalmente, con los acuerdos de paz de 1992, este proyecto tomó más fuerza, puesto que se capacitaron muchas más personas para el sostenimiento de estas escuelas que en un principio fueron clandestinas, pero que luego fueron reconocidas por el Estado. Pero durante el período de posguerra estas escuelas sufrieron transformaciones principalmente porque fueron anexadas al sistema formal, a raíz de lo cual, todo el enfoque construido con anterioridad ha ido perdiéndose.

## **Fuentes primarias y de archivo**

*Cartilla de alfabetización*. (1988) elaborada en Las Vueltas, Chalatenango.

MUPI (1987). Conflicto Armado Salvadoreño, Solidaridad Internacional, *Seminario-Taller de Educación Popular para maestros populares*.

MUPI. (1983). *Conflicto Armado Salvadoreño, Solidaridad Internacional, "Chinchilla Buenaventura"*. Cartilla de alfabetización utilizada en Arcatao, Chalatenango.

*Proyecto de Museo en Centro de Formación "Mártires del Sumpul"*. (1986). Resolución de la Ciudad de Madison de establecer una relación de hermanamiento con la ciudad de Arcatao, El Salvador.

*Proyecto de Museo en Centro de Formación "Mártires del Sumpul"*. (1989-1992). "Progreseemos juntos con la Cuma y el lápiz". Método de lecto-escritura elaborado en Arcatao.

## **Bibliografía**

Alvear Galindo, V. (2002). *La educación popular en Morazán, El Salvador, durante la guerra civil de 1981 a 1992: ¿parte de una estrategia de supervivencia?* (Tesis de Doctorado). Freien Universität, Berlin, Alemania.

Cruz, M. del C. (2003). *La educación popular en El Salvador: diseño, desarrollo y evaluación de una innovación educativa*. (Tesis doctoral). UNED.

Cruz, M. del C. (1983). La educación y la guerra en El Salvador. *Nueva Antropología*, 6(21), 83-94.



Cruz, M. del. C. (2004). Orígenes de la educación popular en Chalatenango: una innovación educativa (Parte I). *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 897-925.

Guzmán, J. L. (1994). *Las escuelas populares de Chalatenango. Un aporte para el desarrollo de la educación en las zonas rurales de El Salvador*. San Salvador: UCA.